

LINEA DE ACCION POLITICA

I. EL PAIS DE LOS ARGENTINOS

I.1. La Cultura Nacional

1.1.1. — **Notas Primordiales:** La definición de los rasgos que configuran nuestro ser nacional es necesario para una interpretación histórica que sirva de base a la formulación de un proyecto del país y de una política actual en función del mismo.

Es preciso remontarnos a nuestros orígenes nacionales para indagar los caracteres definitorios básicos de nuestra estructura cultural. Los rasgos peculiares de la cultura española premoderna —modificados y transformados por el distinto medio natural y social— se prolongan en la empresa hispánica en América. Del desarrollo ulterior de ese germen surgirá nuestra arquitectura espiritual; una escuela de ideas y valores comunes, un código ético, un estilo de vida que, por supuesto, lejos de agotarse en formulaciones racionales, constituyen los ingredientes básicos del psiquismo colectivo. Una misma cosmovisión subyacente determinó un estilo de vida que informaba nuestra conducta colectiva y era el fondo unitario de nuestras manifestaciones culturales.

1.1.2. **El Impacto Herodiano:** el dato cultural sobresaliente que debemos tener en cuenta consiste, entonces, en la aparición en América de una sociedad vertebrada en torno a un "echo" bien diverso del imperante en la Europa de la Edad Moderna.

El ascenso de la casa de Borbón al trono español señala el comienzo del asalto cultural contra la sociedad hispanoamericana, llevado a cabo por la sociedad europea, en la que el Renacimiento y la Reforma habían generado la filosofía racionalista del iluminismo —base teórica del liberalismo. A poco de iniciado el asalto cultural extranjero, ciertos grupos de nuestra sociedad dieron respuesta favorable al mismo constituyendo verdaderos enclaves "herodianos".

Por más de medio siglo, la historia política del país después de la Revolución de Mayo, se resuelve en el conflicto de dos grandes partidos representativos de diversos intereses sociales, económicos y políticos, pero que encarnan dos actitudes contrapuestas frente al asalto cultural extranjero. En este sentido, se trata de una lucha entre quienes entendían que el camino de la emancipación política pasaba por la destrucción de nuestra herencia cultural y su reemplazo por las pautas culturales —ideas, valores, estilo de vida— de origen europeo; y quienes sostenían que la emancipación política no era sino un paso necesario en la realización del ser nacional, cuyas raíces profundas deberían seguir nutriendo el crecimiento cultural del país, conforme a su propio esquema interior.

La derrota del partido federal en Pavón su subsecuente aniquilación, significaron la adopción de la matriz "herodiana" como esquema oficial de nuestra entidad nacional. La destrucción sistemática del gauchaje, el servilismo más sumiso frente a los patrones culturales extranjeros, el repudio total al pasado hispanocriollo y a sus connotaciones culturales, una política internacional dirigida a aislarlos de la comunidad latinoamericana y a hacernos servir de instrumento de exterminio de partidos y pueblos vecinos que representan el ancestro cultural hispanoamericano, etc., son las notas de esta sistemática tentativa de aniquilación de los elementos constitutivos de nuestro ser nacional por parte del victorioso bando "herodiano".

1.1.2. El tema del "arte" en la cultura argentina. El arte argentino, en su historia, ha sido un arte de imitación, un arte que se ha nutrido de los modelos europeos y que ha buscado su propia identidad en la imitación de los modelos europeos. El arte argentino ha sido un arte de imitación, un arte que se ha nutrido de los modelos europeos y que ha buscado su propia identidad en la imitación de los modelos europeos.

El arte argentino ha sido un arte de imitación, un arte que se ha nutrido de los modelos europeos y que ha buscado su propia identidad en la imitación de los modelos europeos. El arte argentino ha sido un arte de imitación, un arte que se ha nutrido de los modelos europeos y que ha buscado su propia identidad en la imitación de los modelos europeos.

La penetración de la cultura extranjera en la Argentina fue, en forma paulatina, desde el siglo XVIII, cuando se inició el proceso de la "criollización" de la cultura española.

La penetración de la cultura extranjera en la Argentina fue, en forma paulatina, desde el siglo XVIII, cuando se inició el proceso de la "criollización" de la cultura española.

El esquema espiritual del viejo país no solo resistió sino que trató de la "contraofensiva", signando —en gran medida— el movimiento nacional político de la Argentina contemporánea, el "peronismo" y el "peronismo".

Respecto del tema en examen, el "peronismo" significó una "perforación" de la cultura extranjera, una "perforación" que se realizó a través de la "perforación" de la cultura extranjera, una "perforación" que se realizó a través de la "perforación" de la cultura extranjera.

La historia de la Argentina moderna es la historia de una "lucha" encarnizada por la "lucha" de los nombres, librada entre el "esquema" cultural del país y los esfuerzos heróicos por sustituirlo por un "esquema" cultural extranjero, versión colonial y mediocrate de la estructura espiritual del occidente contemporáneo. Los "encuentros" producidos durante "esta" "lucha" marcaron episodios decisivos de la historia nacional. Y esta "lucha" y "conflictiva" realidad cultural argentina constituye, sin duda alguna, una de las "claves" interpretativas fundamentales de nuestra vida nacional. Hoy, ese "esquema" cultural, que se proyecta implacable al "cuerpo" social del país, representa uno de los "problemas" más "serios" que la historia ha "retado" a la Argentina en "nuestro" "siglo".

1.1.4. — La Desintegración de América Latina.

El asalto cultural extranjero, la determinación, influencia de los "intereses" económicos y políticos de la "burguesía" latinoamericana, provocaron la "desintegración" de América Latina, una "desintegración" de "intereses" particulares, "incomunicados", "separados" y "que" "contraponen" entre sí "los" "intereses".

Dr. LUIS MARÍA RÍOS
Abogado

faciles de la varonada extranjer... los años quita difectenas.

Toda una mala de intereses —nacionales y extranjeros— de diversas indoles se fue tejendo para cristalizar la fragmentación de la nación latinoamericana, e impedir la reconstitución de la patria grande sobre la base de la unidad cultural y la expansión de intereses: desarrollo económico, justicia social, poderío internacional, democracia efectiva.

Sin embargo, la pérdida de la conciencia de unidad, si varió los intereses dependientes de la fragmentación fueron capaces de privar a la nación latinoamericana de los lazos ancestrales que —todavía hoy— constituyen el cimiento sobre los cuales los pueblos latinoamericanos edificaron su nueva unidad política, social y económica en cuanto lo mismo representa su único camino de liberación.

1.2 — Estructura Socioeconómica y Poder Político

1.2.1 — El sistema económico de la Argentina: a partir de la etapa de una economía regional de subsistencia pasando por el período transicional se adquirió sus rasgos predominantes entre 1880 y 1930 en el estadio de la economía primaria-exportadora.

Durante este período se produce en el país un acelerado crecimiento económico —cuyo principal factor dinámico fueron las exportaciones agropecuarias— bajo un signo de distorsión y de dependencia respecto de Gran Bretaña, caracterizado por la extrema vulnerabilidad de nuestra economía, un acusado desequilibrio interregional y la concentración en el campo húmedo de una extrema concentración de la propiedad de la tierra.

La crisis de 1930 cierra esta etapa e inicia otra —con sus consecuencias— que se caracteriza por un tipo de industrialización orientada hacia la sustitución de importaciones y con un alto grado de dependencia respecto de los suministros extranjeros de bienes intermedios, materias primas, bienes de capital y combustibles. La insuficiencia de las industrias básicas y el rezago de las inversiones en capital de infraestructura determinaron una estructura industrial no integrada, que desembocó en el estancamiento, habida cuenta de los obstáculos para expandir la capacidad productiva y asimilar los avances tecnológicos que tal desintegración supone.

1.2.2. — El "caso argentino"— Se ha afirmado hasta la saciedad que la Argentina es un país en transición desde algún tipo de estructura tradicional hacia algún tipo de sociedad industrial. Su estructura social responde al modelo característico de una economía industrial no integrada, situación propia de determinados países subdesarrollados que, habiendo superado parcialmente el esquema agroexportador, poseen un tipo de estratificación social semejante a la de los países de elevado desarrollo, sin que la misma sea producto de una estructura industrial integrada, sino por el contrario, resultado del estancamiento en un proceso de crecimiento económico distorsionado y dependiente.

En otras palabras, la Argentina es un país estancado en un estadio intermedio de la transición. Lanzada, por la fuerza de las circunstancias, a un proceso de industrialización, a partir de la crisis de 1930, los sucesivos gobiernos optaron en la práctica por una industrialización tendiente a la sustitución de im-

Dr. LUIS MARÍA RBY
Abogado

portaciones, antes que a una industria que se dirigiera primordialmente al desarrollo de la industria básica, sino a exportar la producción de una estructura industrial diversificada, donde se unió el comercio exterior, ordenado y armonizado.

Podemos señalar como rasgos más acentuados de la evolución sociopolítica argentina, las siguientes:

a) La rapidez del crecimiento económico de la Argentina en el estado que se inicia hacia 1880. Se trata de un cambio ocurrido en un período relativamente corto y con una intensidad casi sin paralelo dentro de la América en países que sufrieron un proceso asporádico de desarrollo.

b) En segundo lugar, los cambios que sobrevinieron en la antigua sociedad tradicional ocurrieron con una rapidez extraordinaria. En 20 años la Argentina pasó de un esquema dual de clases a un tipo de estratificación compleja y diferenciada, propia de países desarrollados, y caracterizada por la presencia de una amplia clase media.

De la misma manera, se desarrolló un tipo de economía de alto grado de especialización, dando lugar a la especialización regional de un proletariado industrial ligado a las industrias primarias de exportación y a los servicios públicos de gran plegado extranjero.

c) En tercer término, la Argentina fue uno de los escasos países que contara durante varias décadas con mayoría extranjera en su población masculina activa, fenómeno que se acentúa al considerar aisladamente al centro económico de la sociedad argentina, es decir al Litoral y Buenos Aires.

d) La súbita paralización del crecimiento del país entre 1920-1930, a raíz de la crisis económica mundial, que se reflejó en la detención de la inmigración y el crecimiento demográfico, en el proceso de transformación económica y lento crecimiento del sistema, y en el retroceso político experimentado en la década del '30.


e) La circunstancia de que la Argentina fue uno de los pocos países económicamente "coloniales" o "periféricos" que logró en el curso de sus relaciones económicas y políticas con el centro metropolitano (Gran Bretaña) un grado de participación relativamente alto en los beneficios del régimen imperialista, pero siempre a costa de la distorsión del sistema económico, de la extrema dependencia y de una acentuada alineación cultural y política. Lo cual explica la brusca detención de nuestro crecimiento al entrar en crisis el "centro", así como la incapacidad revelada hasta hoy por las clases dirigentes para trascender el autarquismo o intereses que distan del período de la economía exportadora.

f) Una quiebra total entre el centro económico del país, incorporado al mercado mundial a través de la exportación, y las provincias interiores; zonas entrampadas que replatan en escala nacional el fenómeno de explotación imperialista que registran las relaciones internacionales.

A estas circunstancias deben añadirse las reseñadas más adelante, que ayudaron a configurar un esquema, al que reputamos válido, de las diversas etapas de la vida sociopolítica de la Argentina contemporánea.

1.2.3. — La Vieja Argentina.

Entre las causas del fracaso en constituir tempranamente un estado nacional moderno como resultado del proceso emancipador, debe señalarse la situación de las "élites" ilustradas dentro de la estructura social, que las llevó indefectiblemente a tratar o limitar la participación popular según el modelo oli-

— 4 —

Dr. LUIS MARÍA RUY
Abogado

político, económicas y sociales con el fundamento de una contradicción patente entre los postulados de los ideólogos y la realidad y la práctica. Tercera alternativa.

Otro factor que debe señalarse es la realidad social de la vieja Argentina, objeto de un profundo desconocimiento por parte de los élites "mercantiles". Las guerras civiles entre unitarios y federales, la dictadura rosista y las guerras entre provincianos y porteños, pueden así interpretarse según el conflicto entre "civilización" (en el sentido extenuante dado a la palabra por la élite) y "barbarie" entendiendo como tal a las masas populares del interior, apegadas a un estilo de vida y a un tipo de sociabilidad peculiar.

Evidentemente el tipo de "sociedad tradicional" no es enteramente apto para encuadrar la realidad social de la vieja Argentina. Por una parte, el elemento humano que la constituía está lejos de la imagen de hombre sometido a una autoridad fundada en una legitimidad tradicional, aún que en la mayoría de sus aspectos vitales era portador de pautas culturales tradicionales. Los rasgos propios de su forma de vida determinaron su carácter individualista e independiente, dispuesto sólo a reconocer la autoridad de aquellos que supieron ganarlo.

La autoridad del caudillo se asentaba sobre el reconocimiento popular que veía en él la exaltación de los propios valores. Sociológicamente, podríamos describir a las masas del país interior como políticamente movilizados aunque no lo estuvieran económicamente.

Prueba de este último aserto son los hechos siguientes: la activa y espontánea participación de las masas populares en la guerra de la independencia; la solución democrática y republicana al problema institucional, obra de la presión de las masas, contrapuestas al monarquismo y aristocratismo de la élite herediana; el predominio de los caudillos y la autocracia rosista —sostenidas por las masas populares— cuya función en la unificación nacional —condición de un estado moderno— es innegable; el compromiso —si bien no demasiado equitativo ni muy estable— entre los intereses contrapuestos del puerto, el litoral y el interior, que cristalizó en la dictadura de Rosas, y que citó su perduración en el activo apoyo popular.

1.2.4 — La Oligarquía Exportadora

La generación que —en definitivo— asumió la tarea de erigir en la Argentina el estado liberal-burgués conoció perfectamente la irrealidad de las ilusiones caras a los élites ilustradas que antes habían intentado la tarea. Utilizó, pues, el instrumental sociológico y filosófico de su tiempo para cambiar a la vieja Argentina mediante la instrucción pública, la inmigración masiva y un peculiar tipo de crecimiento económico. La posición de los hombres triunfantes en Pavón dentro de la estructura social, la asimilación de la reacción rosista por la oligarquía mercantil-terrateniente de Buenos Aires, y la viciada ideología herediana, signaron por un siglo la historia del país.

La política inmigratoria logró transformar en gran medida las pautas socioculturales de la población del litoral, la eliminación del gauchoje y la radicación de los contingentes inmigratorios, cumplieron con el dogma de la inferioridad racial del pueblo hispanoamericano. Sin embargo, la amplia clase media de propietarios rurales, cuya creación era el fin declarado de la política inmigratoria no fue, en general, posible, habida cuenta de la estructura concentracionaria de tenencia de la

... su ideología librecambista y anti industrial, su integración a los valores oligárquicos, su cosmopolitismo "internacionalista" etc. lo redujeron a la condición de partido municipal, y le impidieron atender cualquier cosa de los sectores populares marginados del interior, y aún de los contingentes de origen criollo que fueron engrasando las filas del proletariado industrial.

Finalmente a pesar de la adhesión concitada por Trigo y en los medios propietarios, el radicalismo mantuvo ambigua actitud hacia el movimiento obrero. Lo mismo respecto de la periferia económica del país, es decir de las estancadas y explotadas provincias interiores, que no encontraron en el radicalismo la vía de su promoción.

1.2.6. El Ateje Autoritario hacia la Democracia de Participación Total

El fracaso del radicalismo en su cometido de transformación estructural, y la autocastroación política que se infligió el socialismo, posibilitaron la restauración oligárquica de los treinta años. En efecto, fue la dependencia de nuestro sistema económico la que influyó decisivamente en la enorme repercusión que la crisis de 1930 ejerció en el país y, en grupos de ella, la oligarquía recuperó el poder político.

A diferencia del anterior período oligárquico, ya no se trató de la percepción de la marginalidad de los sectores populares, sino de su exclusión compulsiva —fraude y violencia mediante— posibilitada por la claudicante conducción radical y la secular impotencia socialista.

La industrialización tendiente a sustituir importaciones —siempre del marco capitalista— y un cotrelativo e intenso movimiento migratorio interno caracterizan la década de los treinta. El éxodo masivo desde las provincias interiores hacia los centros urbanos del Gran Buenos Aires Litoral, significó un impacto tremendo sobre la arquitectura institucional argentina, merced a la ausencia de canales aptos para su incorporación al sistema político, retrotraído a la edad oligárquica.

El fracaso argentino en desarrollar una democracia representativa de participación total, dejó en disponibilidad al nuevo proletariado urbano, que, junto con los peones rurales, artesanos y personal de fatiga que constituyen los estratos inferiores del interior periférico, dieron origen al movimiento peronista, versión argentina de los movimientos nacionales y populares que, durante la segunda postguerra, canalizaron en los países del tercer mundo las aspiraciones populares de justicia y dignidad, a la vez que dieron expresión a los anhelos nacionales de romper con la dependencia imperialista.

El gobierno peronista fue herramienta eficaz para la movilización total de los estratos inferiores de la población. La expansión y recreación del movimiento obrero, la redistribución del ingreso nacional en beneficio de las clases asalariadas, su política de bienestar, etc., constituyen la obra perdurable del peronismo, junto con sus esfuerzos de independencia económica.

Sin embargo, su eclecticismo ideológico, su personalismo, su burocratización, y la propia composición social de su dirigencia, le impidieron radicalizar el proceso para modificar drásticamente la estructura de tenencia de la tierra —base objetiva del poder oligárquico—, contentándose con una importante reducción de la participación del sector rural en el ingreso.

Así mismo, fue equivocada la dirección de su política económica, en cuanto significó optar por un tipo de industrialización destinada a la sustitución de importaciones, en vez de un tipo de estructura industrial integrada, única vía de

Dr. LUIS MARIA REY
Abogado

asegurar la independencia y el desarrollo nacionales.

Por último, los excesos autoritarios de su maquinaria de poder le alienaron la opinión de vastos sectores medios que hubieron podido incorporarse a sus bases de apoyo, mediante la liberalización de la estructura política del régimen.

Todo ello possibilitó la coalición que derrocó al peronismo —sustancialmente integrado por la oligarquía y los sectores medios activamente vinculados a la oposición—, para dar lugar a una década en la cual se manifestó como clase dominante el sector que denominaremos "élite oligárquica", producto del compromiso de la antigua oligarquía terrateniente con los sectores financieros, comerciales e industriales del Gran Buenos Aires-Litoral, ligados al imperialismo norteamericano, a través de los intereses que condicionan la existencia de su base económica.

2 — LA COYUNTURA NACIONAL

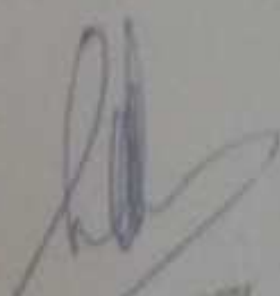
2.1 - La Política económica seguida por la mayoría de los gobiernos en los últimos quince años —incluido el actual régimen militar— se ordenó hacia los siguientes objetivos: reponer los factores externos en el papel dinámico que habían jugado en la etapa de la economía primaria exportadora; equilibrar las finanzas públicas contraviniendo la intervención estatal en la economía; reduciendo el crédito y procurando la estabilización de precios; contraer la participación de los trabajadores en el ingreso nacional como forma de estimular la inversión privada.

La traslación de ingresos hacia el sector rural mediante el incentivo de los precios, las medidas adoptadas para atraer capital extranjero, la política monetaria antiinflacionaria y la reducción de los salarios reales implementaron las metas señaladas.

Sin embargo, el estancamiento y la inflación indican el fracaso de la política económica seguida en los tres últimos lustros. La rigidez del régimen de tenencia de la tierra, la ausencia de una política de difusión tecnológica en gran escala y la subsistencia de condiciones monopolíticas en importantes sectores de la exportación, determinaron el fracaso de la política agroexportadora.

Las esperanzas cifradas en el ingreso de capitales extranjeros también se vieron frustradas, a pesar de las medidas tendientes a traerlo. No se tuvo en cuenta que la capitalización del país depende hoy de la utilización adecuada o sus propios recursos, y que sólo marginadamente podría incidir el flujo de capitales extranjeros. Por otra parte, en la medida en que la participación activa del estado en el proceso de desarrollo fue abandonada en función de la atracción de capitales, se contribuyó a consolidar las bases del estancamiento. Hoy, la política privatista ha sido llevada a extremos inconcebibles (ley de hidrocarburos, conversión de las empresas estatales en mixtas), y el país contempla la transferencia de importantes sectores económicos al capital especulativo extranjero.

Las políticas antiinflacionarias han desembocado generalmente en fracasos desde que solamente se han tenido en cuenta para combatirlos los impulso-inflacionarios circunstanciales y los medios de propagación, y no las presiones inflacionarias básicas o estructurales. Solamente al costo de una virtual recesión, de una alta tasa de desocupación, de un estrechamiento del mercado de consumo, y de un descenso masivo del salario real, efímeros períodos de estabilidad monetaria.


Dr. LUIS MARÍA RUY
Avalado

Facilita el acceso a la educación superior, el desarrollo de instituciones de
de un desarrollo económico integrado al extranjero e interno.

La planificación, por último, deberá tener como eje la expansión de los niveles
de producción e incremento de la infraestructura y explotación de recursos
para mejorar y/o sustituir a los siguientes institutos: a) el régimen
de tenencia de la tierra como fundamento de la nueva estructura económica de
nuestro país.

- * Acciones estructurales con plena eficacia.
- * Política fiscal como instrumento de la estructura estructural.
- * Actuación decisiva del sector público en el campo de la infraestructura y en las
empresas claves de nuestro sistema económico.
- * Política monetaria como herramienta de la política de desarrollo y no como
objetivo autónomo, tal cual ha sido concebido hasta ahora.
- * Transformación del sector agropecuario, fundado sobre la expansión del mercado
interno, la expansión del campo de infraestructura, la reforma del régimen de
tenencia de la tierra, y la difusión de la tecnología.
- * Transformación de las relaciones económicas con el exterior, en base a la
verificación de las exportaciones, como resultado para una dinámica partici-
pación del país en el comercio internacional.

Las condiciones señaladas implican el abandono del modelo capitalista
y suponen que el país haya optado por una vía no capitalista de desarrollo, es
decir por un sistema de economía planificada: una creciente socialización de los
medios de producción e intercambio, y una práctica reforma agraria. La necesi-
dad de abandonar el sistema capitalista surge de la propia naturaleza de poder
que el estado y el pueblo organizado han de jugar en la determinación de la po-
lítica de inversión, que constituye la clave de la integración de nuestro estruc-
tura económica.

Sin embargo, no debe reputarse a priori como imposible que la integración
de nuestra estructura industrial tenga lugar dentro de marcos capitalistas, al
fin de una radical ampliación de los actuales distorsiones, de un elevado costo
social y de una drástica acentuación de nuestra dependencia. Ello no es sólo un
problema económico, sino también un asunto decisivo del poder político. Si la
segunda etapa de la industrialización del país se cumple dentro de un modelo ca-
pitalista, la economía y la sociedad argentina serán inevitablemente capitalistas
y dependientes del imperialismo en los próximos decadas.

Esto significa afirmar la convicción de que a la Argentina no conviene
cualquier forma de crecimiento económico y que el desarrollo no es un proceso
ideológicamente neutral. Nosotros pretendemos un desarrollo que nos aleje, en
lugar de comprometernos, con los criterios capitalistas e imperialistas. Deseamos
el progreso, pero queremos que el mayor esfuerzo del pueblo beneficie a la ma-
yoría y no sirva para consolidar el poder de grupos privilegiados. Deseamos un
desarrollo económico que conduzca a un nuevo tipo de sociedad.

2.2.3. La Crisis de la Oligarquía:

La estructura de poder en la Argentina traduce la complejidad alcanzo-
da por su estructura social y, en particular, por su estructura de clase. El grado
relativamente alto de pluralidad interna que se manifiesta en los índices de ur-
banización y escolaridad, en la importancia de la población activa ocupada en la
industria y en servicios, en la proporción con que esta última y el sector terciario